

Viñetas brindan modelos y patrones

¿Se identifica con Superman o Dragon Ball?: busque a su superhéroe favorito y revise qué personalidad tiene

“Son personajes que encarnan de alguna manera lo que cada época necesita creer, aunque a veces fueron creados a destiempo”, dice Magdalena Palacios, académica de la USS.

FABIÁN LLANCA

El poder de las imágenes cruza la historia de la humanidad y el cómic representa esta conexión entre la ficción y la vida, digamos, real. Esto facilita que personajes surgidos en viñetas compartan anhelos, métodos y trastornos con los lectores aferrados a los ejemplares repletos de aventuras y onomatopeyas. Bajo estas coordenadas, hasta la Pantera Rosa puede ser sujeta de admiración. “Desde la antigüedad, los seres humanos seguimos modelos o patrones de conducta a través de relatos que nos permiten buscar sentido e identidad”, explica Magdalena Palacios, académica de Literatura y Filosofía de la Universidad San Sebastián (USS).

Algunos estudios y libros, como “En la mente de los superhéroes”, de Juan Scaliter y Manuel Cuadrado, se analizan la psicología de personajes como Superman, Batman o Iron Man, y las comparan con rasgos y trastornos presentes en personas reales, como la timidez o fobias.

En la base narrativa está el paradigma del camino del héroe propuesto en 1946 por el autor Joseph Campbell en el libro “El héroe de las mil caras”. “Según este patrón, todo héroe atraviesa una transformación: parte de un mundo ordinario, enfrenta pruebas, se sacrifica y regresa cambiado. Esta estructura atraviesa toda historia y formato, también el cómic”, asevera Magdalena Palacios.

La travesía heroica, sin embargo, tiene matices dependiendo de qué forma se desenvuelven los personajes, marcados por sus historias personales que determinan los comportamientos y las estrategias que siguen en busca de los objetivos, convirtiéndose a través del tiempo en arquetipos.

El Protector: figuras como Superman o Moon Knight se esfuerzan por cuidar al prójimo y defender el concepto de justicia. “Son personajes que encarnan de alguna manera



“Superman, por ejemplo, surgió en la Gran Depresión, fue símbolo del sueño americano, con poderes sobrehumanos y una ética inquebrantable. Representó el ideal de salvación individual: un héroe fuerte, incorruptible, venido del cielo”, detalla la académica de literatura Magdalena Palacios.

lo que cada época necesita creer, aunque a veces fueron creados a destiempo. Superman, por ejemplo, surgió en la Gran Depresión, fue símbolo del sueño americano, con poderes sobrehumanos y una ética inquebrantable. Representó el ideal de salvación individual: un héroe fuerte, incorruptible, venido del cielo”, detalla Magdalena Palacios, de la USS. El trabajo benéfico reporta a

veces dificultades acumulativas. Se sabe, por ejemplo, que Moon Knight padece de Trastorno de Identidad Disociativo (TID), pues gestiona varias identidades mientras combate el crimen. Incluso, Superman se conflictúa entre Clark Kent y el titán que vuela usando pantys azules.

El Vigilante: en esta categoría destacan Batman y Punisher, quienes se guían por un concepto individual

de justicia y, sobre todo, de venganza. En contraste, Bruce Wayne presenta síntomas de trastorno de estrés posttraumático, tendencias obsesivo-compulsivas y depresión derivados del asesinato de sus padres. “La moralidad de Batman está marcada en la tragedia y en la idea de que un personaje adinerado sufra y que permanezca en el límite entre dos lados políticos del bien y del mal”, refiere José Manuel Vera, del magister en Estudios de la Imagen de la Universidad Alberto Hurtado (UAH).

El Reacio: suele resistirse al destino manifiesto, pero el bien común lo empuja a aceptar el rol heroico. En esta categoría están Spiderman y Ironman, quienes durante la travesía y los obstáculos van perfilando sus personalidades y apropiándose de sus identidades. Paradigmático es el caso de Gokú, de ‘Dragon Ball Z’, un genio inadaptado que luego de un episodio traumático combina una vida más o menos normal con disfuncionalidades sociales que le impiden valorar la paternidad o apreciar la connotación de un beso.

El Explorador: asume la travesía heroica para acumular experiencias de vida que le den sentido a la propia existencia. Claudio Álvarez, editor del sello especializado Acción Comics, menciona a quienes tienen como característica la aventura y la búsqueda de algo nuevo. “Ahí podemos ubicar -saliendo de los superhéroes- obviamente a Mampato, pero incluso también a Condorito”, menciona. De la necesidad de aventura surge la inestabilidad y el nomadismo, conceptos del que sobrevive Tintín, entre otros.

El Rebelde: basa su identidad en el margen de las normas sociales y logra reconocimiento sin cumplir las convenciones de la sociedad. Suele ser provocador teniendo en mente su principal temor, ser ignorado. Ejemplar de esta clasificación es Naruto, un ninja díscolo que se blinda luego de la muerte de sus padres a cargo del Zorro Demonio de Nueve Colas. A nivel nacional, Claudio Álvarez, de Acción Comics, menciona a Padre Armas (de ‘El ejército de Dios’), Joe Santos (de ‘El último detective’) y Conan (de ‘La torre del elefante’), entre muchos otros”.

El antihéroe: sus procedimientos poco ortodoxos difuminan la frontera entre el bien y el mal, aunque en el fondo intentan actuar como héroes cabales. Deadpool y Wolverine están en esta nómina de personajes que se apropian de métodos éticamente cuestionables. “Pepe Antártico es el típico antihéroe picaron que dice cosas que hoy en día no son tolerables para algunas personas”, argumenta José Manuel Vera, de la UAH.